



MANZANO LÓPEZ, Pepe: *Los bolos huertanos 1523-2023*

Italia: Autoedición • Año: 2024 • Páginas: 339 • ISBN: 9798879387353

Publicado bajo licencia CC BY-SA

LOS BOLOS HUERTANOS DESDE DENTRO. DE LA HISTORIA Y LEXICOGRAFÍA EN UN JUEGO TRADICIONAL DE LA HUERTA DE MURCIA

Uno de los aspectos básicos de la vida cotidiana, en cualquiera de sus estratos vitales, ha sido y aún sigue siendo el juego, entendido como tal la acción y efecto de jugar por entretenimiento, es decir, por pasatiempo, por recreo, por deporte, esparcimiento o diversión.

El juego (del latín *Iocus*: broma, chanza, diversión; derivado del infinitivo «jugar»: del latín *Iocari*: bromear), en su ámbito tradicional, está polarizado del concepto actual de ocio y tiempo libre. Es más, el «tiempo libre» es un significado connotativo de «ocio» (que a su vez procede del latín *otium*) que designa la inacción o total omisión de una actividad, y de producirse acción suele ser una ocupación reposada o bien no adscrita a un patrón necesariamente de comportamiento... Bien es cierto que, en la actualidad, estos conceptos, el de ocio y tiempo libre, están eclipsando o solapando el unívoco concepto de juego que existía antaño, tiempo aquel en el que apenas si había tiempo para algo que no fuera trabajar.

Lejos de lo que pueda parecer, todo juego está enhebrado por unos códigos, una conducta y unos modelos de expresión acorde a unos estatutos, reglas o directrices... incluso los más infantiles, los cuales, aparentemente, asoman

superficialmente con el *statu* de espontáneos o no pautados... cuando es todo lo contrario: todo juego se dirige por unas leyes internas que denominamos reglas. A su vez, el concepto de juego está asociado a diversas concepciones pero la que subyace por encima de todas es la que atañe al ejercicio recreativo o de competición sometido a normas de conducta (o reglas como comen-tábamos), mediante las cuales se gana o se pierde.

Nos encontramos por tanto ante un juego: los Bolos Huertanos, un divertimento de carácter tradicional cuyo paralelismo aparece en otros territorios nacionales con nombres parecidos mas con esquemas de comportamiento y ejecución distintos. De esta forma, citamos algunos de los tipos de bolos que menciona este libro, ordenados alfabéticamente en el capítulo I de la segunda parte: Bolo Bungalés, Bolo Vaqueiro, Bolos de Luarda, Bolos Rodaos, El Chito, Les Birles... por poner un ejemplo, sin olvidar nuestros también regionales Bolos Cartageneros. De esta forma, el mundo de los Bolos Huertanos, que queremos tratar en estas líneas, se presenta ante nosotros en su *modus vivendi* con una autonomía personal, con una identidad, con un vocabulario especial o particular, con unas pautas reglamentarias... en definitiva, con un engranaje dinámico y activo sustentado por una historia que nos dice de una realidad social, ociosa, deportiva y autóctona por estar adscrita a una territorialidad o espacio geográfico.

Nos situamos en el camino de la tradición con una obra necesaria coagulada por un libro que nos habla de este deporte autóctono, murciano, identitario de su huerta: los Bolos Huertanos. Esta obra surge desde la proyección del ensayista-jugador de bolos o bolero que ha tenido a bien hablar del mundo que le rodea, no del investigador que, en no pocas ocasiones, se ha acercado a este mundo con la pretensión de documentar para determinar un trabajo en alguna publicación especializada, sin dejar del todo claro el comportamiento del juego o el significado del intrincado vocabulario que lo rodea... Dicho de otra forma, el libro nace desde la mirada intrínseca, desde el individuo que, situado en el juego de bolos, ve, observa, determina, analiza el juego, se arriesga, gana y pierde... y, en todo ese trasunto, asume que el tipo de juego que lo determina, posee un vocabulario, un lenguaje técnico con el que expresarse para hacer partícipe a individuos congéneres de ese mismo universo, de ese mismo campo léxico-asociativo.

Es así que el gran jugador Pepe Manzano López, dinamizador de este bien tradicional categorizado como deporte regional, y también luchador incansable para evitar la extinción de los espacios de expresión de esta actividad y arte, esto es, los Juegos (pistas para jugar a los Bolos Huertanos), ha dado un paso adelante ofreciendo al mundo todo lo que el mundo de los

Bolos Huertanos le ha otorgado a través de la actividad deportiva y de su carácter tradicional... y qué mejor que refrendar en el libro *Los Bolos Huertanos 1523-2023*, un compendio que habla por sí solo.

Esta obra, estructurada en dos partes, está precedida por un prólogo, una introducción y un glosario. En el caso del prefacio o prólogo, realizado por Juan Pardo Máiquez, afirma sobre la utilidad de la obra:

«El libro con el que a continuación el lector va a poder deleitarse no trata de ser un estudio exhaustivo sobre el juego de bolos murcianos, pero sí que pretende ofrecer al lector (tanto neófito como especializado en la materia) unas pinceladas de las estructuras del juego, tipología, vocabulario, competiciones e información variada sobre los diferentes juegos de bolos que estuvieron activos durante muchos años en la huerta murciana».

En la Introducción, el autor justifica su trabajo aquí publicado fruto de la férrea voluntad por mostrar al mundo esta actividad de la que es un apasionado, desde el respeto histórico por su evolución, así como por las gentes que han poblado su devenir:

«Este libro nace de mi pasión y dedicación por los bolos huertanos. En cuanto empecé a jugar a los bolos, siempre tuve curiosidad por aprender y conocer todo lo relacionado con este mundo. Me gustaba escuchar historias, anécdotas e imaginar cómo eran los juegos de bolos antiguos y los boleros que allí jugaban».

Sin duda, uno de los capítulos o apartados más valiosos de esta obra es el que atañe al Glosario y como bien establece el autor:

«Aunque el Glosario normalmente aparece en la parte final de los libros, se ha estimado reflejarlo al inicio, debido a la cantidad de palabras utilizadas en el argot de los bolos huertanos y para la mejor comprensión de esta jerga por los que no iniciados en el mundillo de los bolos».

De esta forma, nos encontramos en el Glosario con un total de noventa y dos términos... mediante los cuales recoge giros expresivos o locuciones que connotan el juego en designaciones posturales del cuerpo, en espacios del propio Juego, en el lanzamiento de la bola, etc.; por ejemplo: «Vuelta al revés», «Tranco», «Poner mano», «Pie *parao* pie bola», «Mudar», «Mande corto», «*Empinaor*», «Costón del derecho», «Copas *careás*», «Centinela», «Chamba», «Callejón», «Bola enganchada» o «Birla» entre otros. Este detalle tan curioso de situar dicho Glosario al comienzo de la obra nos retrotrae a las sabias palabras que dejare en nuestra memoria el profesor de la Universidad de Murcia

don José Perona, quien en una clase de Gramática Histórica afirmaba que el gran fracaso del hombre a la hora de ejercitar una actividad, especialidad o acción, al intentar aventurarse por un sendero, estribaba en el desconocimiento del propio lenguaje técnico particular de lo ejercitado, ya fuere físico o intelectual. De ahí nuestro aplauso al autor a tan sabia decisión.

Al adentrarnos en el grueso del libro, formado por dos partes como hemos mencionado, Manzano López nos ilustra en la primera de ellas con los elementos básicos de los bolos huertanos: los «Bolos», las «Bolas», los «Carriles», las «Posturas», los «Mandes» y el «Desarrollo del juego». Indiscutiblemente, el Glosario que tan acertadamente está ubicado al comienzo de este trabajo, sirve indiscutiblemente para aportar luz al lector, sobre todo al no iniciado en este arte y juego, y de esta forma poder asumir las explicaciones al respecto de este primer bloque:

«Se le llama “carril” al terreno de juego en sí, y debe de ser una pista de tierra api-sonada y uniforme, que se utiliza para jugar a los bolos. El término carril ha perdurado en el tiempo hasta nuestros días, ya que inicialmente se jugaba en los carriles de la huerta y de ahí que, hasta el día de hoy, al juego o pista de bolos, se le siga llamando “carril”.

Se entiende que antaño se jugaba en carriles donde hubiera cerca un ventorrillo, [...] por lo que los dueños de aquellos ventorrillos, comenzaría a utilizar sus propias tierras para construir sus carriles particulares [...].

Los carriles han ido variando a lo largo de la historia, tanto es así que, hasta las décadas de los años 50 y 60 del pasado siglo, eran mucho más largos, debido a que a vueltas se lanza en un sentido y a copas en el sentido contrario, pero tanto los juegos eran mucho más largos que cuando se adoptó lanzar a vueltas y a copas en el mismo sentido. Por este hecho y por otros, como el peso de la bola, que antaño eran de jinjolero y pesaban mucho menos, los carriles de bolos han ido disminuyendo de tamaño, en cuanto a su longitud, ya que la anchura de los carriles sigue siendo de 4 o 5 metros» (1ª Parte, *Carriles*, pp. 34-35).

En definitiva, hasta la página 53, el autor nos conduce por este mundo desde un punto de vista conceptual para darnos a conocer un bien patrimonial, ya no por lo que tiene de histórico, sino por facetas psicomotrices relacionadas con la destreza, habilidad, agilidad, puntería y previsión... y todo adscrito a una lexicografía particular, así como una forma de entender un universo propio debidamente reglamentado.

Pero ubicados en la segunda parte, Manzano López nos sitúa en el mundo de los Bolos Huertanos desde la documentación histórica distribuido en siete capítulos: a) un primer capítulo acotado hasta la Guerra Civil; b) en el segundo capítulo da paso a este paseo desde la Guerra Civil hasta el final

del siglo XX; c) en el tercero avanza el autor dando cabida al transcurso de este juego en el siglo XXI; d) en el cuarto nos muestra el historial de los partidos de selecciones; e) el quinto, los grandes Desafíos entre boleros que han marcado la historia de los Bolos; f) en el capítulo sexto, la relación de juegos de bolos habidos y terrenos de juego supervivientes; y g) la relación de jugadores de bolos en el séptimo de los capítulos.

Afrontando el primer capítulo en esta segunda parte, advertimos que este juego patrimonial no cuenta con demasiada documentación anterior a 1800, pero el autor expone y desarrolla en este su volumen las pocas referencias con las que cuenta este deporte, desde el documento más antiguo que se conoce del siglo XVI, concretamente de 1523 en el que se citan los Bolos, pasando por un par de documentos del siglo XVIII, para dar rienda suelta ya a un aporte documental notorio gracias a la ingente información que posee la hemeroteca local del Archivo Municipal de Murcia.

Sin duda, el punto más nutritivo lo va a encontrar el lector en el segundo capítulo, aquel que abarca desde la guerra civil hasta el final del siglo XX. ¿Por qué?, pues porque nos encontramos con muestras documentales suficientes como para cerciorarnos de la importancia social que los Bolos tenían en el entorno geográfico de la huerta de Murcia. Destacan en este capítulo segundo y tercero las clasificaciones obtenidas por los grupos de boleros a lo largo de los años con un compendio gráfico generoso de rostros de boleros, algunos de ellos verdaderas leyendas

Capítulo curioso por lo que de histórico tiene es el que atañe a los Desafíos, vocablo esencial en el mundo de los Bolos por tratarse del momento más importante en la trayectoria de un bolero en su afianzamiento y respeto colectivo:

«El desafío es el partido de mayor importancia que puede disputar un jugador de bolos. Además, también es el de mayor relevancia debido a que, el resultado de un desafío, prevalece en el tiempo durante años y años. Por ello se trata del evento más especial que se puede celebrar en un juego de bolos.

[...].

Se llama “desafío” porque un jugador reta o desafía a otro, a jugar mano a mano. Generalmente estos partidos se juegan en dos juegos distintos, elegidos por cada jugador y suelen ser de muchas más manos que un partido normal, oscilando desde 60 a 150 manos cada partido. Cabe la posibilidad que en lugar de jugar dos partidos, a ida y vuelta, sean cuatro.

Normalmente, el jugador que ha sido desafiado debe poner las condiciones de juego, como las manos a las que se va a jugar, el precio de cada mano, la fecha en la que se jugará, etc. En ocasiones el jugador desafiante no está conforme y deben

llegar a un acuerdo. Una vez cerrado el desafío, solo queda jugar, previa señal que se suele entregar por ambas partes, en caso de que alguno se eche atrás, a última hora y sin causa justificada.

Partiendo de la base que, independientemente del resultado, jugar un desafío ensalza la figura de los jugadores que intervienen, éste adquirirá mayor categoría, cuantas más manos se jueguen y, sobre todo, cuanto más caras sean dichas manos.

Antiguamente, se fijaba el desafío por horas y, posteriormente, por manos. Ya en los últimos años, los desafíos han desaparecido, pero en todo el siglo XX eran numerosos los que se jugaban cada año. Como todo en esto de los bolos huertanos se va perdiendo, los desafíos siguen la misma y deprimente estela» (2ª Parte, Capítulo V, p. 282).

Al final de este capítulo, nos proporciona el autor una relación de desafíos históricos. Y en esta línea documentalista, en los capítulos sexto y séptimo, el autor da buena cuenta, respectivamente, de los juegos de bolos con sus nombres, localizaciones y existencia, así como aquellos que citados por la prensa o la transmisión oral, se desconoce el nombre, dando paso a continuación a una relación de jugadores o boleros, edad y la localidad de procedencia. Además, en este último capítulo, desde la página 232 a la 234, el autor distribuye gran número de fotografías de boleros y grupos de boleros, en una mezcla de imágenes, las más cercanas con las antiguas, en un claro síntoma o muestra de que los Bolos Huertanos están formados por un «antes» y el «después», y en esa variedad y fusión del pasado con el presente, está conformada la historia de este juego, de este gran arte y tradición cuya forja ha preservado una herencia unitaria.

Queremos apostillar, en la línea de la argumentación gráfica que mencionábamos anteriormente, que todo el libro está repleto de fotos (algunas de un potencial histórico indiscutible porque muestran cómo eran los Bolos y cómo han cambiado o evolucionado hasta llegar a la actualidad), así como también recortes periodísticos, figuras gráficas tales como el trazado del campo de juego (p. 38) y fotografías de detalles técnicos (espacios del Juego, movimientos, tipos de lanzamientos, etc.), enriqueciendo de esta forma la información que se nos ofrece.

Llegando al final, como a todo buen libro que se precie, las fuentes documentales son referidas en la Bibliografía. Y es en este espacio postrero donde nos encontramos los Agradecimientos, rompiendo por cierto otra norma no escrita, ya que estos suelen estar expresados o expuestos al principio de toda obra. Pero antes de llegar a estos dos breves puntos, le precede el Epílogo, y vemos aquí al ensayista y bolero Pepe Manzano López más realista, a pesar de su obra entusiasta por explicar, mostrar, divulgar y catalogar este juego tradicional, donde afirma:

«Es sabido que los tiempos cambian y los gustos por las actividades de ocio varían; las aversión de esta sociedad, hacia todo lo relacionado con lo antiguo, es manifiesta; la oferta de distintos entretenimientos es desorbitada; la libertad o independencia, dentro del ámbito familiar, para dedicar tiempo a lo que uno le gusta, es cada vez menor, el continuo uso de las nuevas tecnologías, que están idiotizando a las nuevas generaciones, contribuyen al enclaustramiento de los jóvenes en sus casas; el control y la sobreprotección parental, anulan que sus hijos jueguen en la calle, haciendo de estos tristes marionetas, detrás de la pantalla de un dispositivo móvil, con una vida canalizada entre su casa, la escuela y actividades extraescolares» (*Epílogo*, p. 335).

Pero ese realismo no atañe simplemente a la falta de cantera y renovación por el rechazo de la sociedad a lo antiguo y al recelo de que el niño pueda o no salir a jugar a la calle. Al menos, no solamente. También despliega el autor un discurso para los directivos anteriores que, en la federación regional de Bolos Huertanos, no supieron ver con tiempo y con visión, para así poder atajar problemas, la situación que sobrevendría en este juego tradicional y que, en la actualidad, vemos que se atisba a pasos agigantados: la falta de renovación, de asistencia y de promoción para con este juego tradicional. Como tampoco falta un pequeño espacio entre quienes nos representan desde las instituciones de turno... «Si la realización de este libro sirve para que, al menos una sola persona, tome conciencia del peligro de extinción de nuestros bolos, habrá merecido la pena el esfuerzo [...]», acaba sentenciando el autor y boleando en su *Epílogo*.

Sin duda, como establece López Martínez (2019), la tradición se llena de fragilidad cuando el patrimonio somos nosotros: el hombre, donde las consecuencias materiales como pérdida de entorno, y sobre todo la desaparición de seres queridos afines a una tradición... crean una especie de punto de no retorno inescrutable hacia una pérdida sistemática de algo intrínseco y vital. Por eso es tan importante este libro, realizado y publicado con mucha humildad, mas repleto de grandeza y notabilísima coherencia, cohesión y adecuación en todo lo expuesto, que no es otro aspecto sino el mundo del autor, el de los Bolos Huertanos, mundo que está pidiendo a gritos *misericordia*. Sin duda, este libro se alza como uno de los mejores referentes que se han publicado hasta ahora en materia de juegos tradicionales e, indiscutiblemente, de Bolos Huertanos.

Como amante que es el autor también del Trovo (Bien de Interés Cultural inmaterial), da inicio a este libro una décima espinela para hacerlo concluir con el mismo tipo de estrofa. De esta forma, queremos terminar este trayecto con la décima ulterior (realizada por Pepito *el Colorao*) la cual, en la

misma línea marcada por el Epílogo, nos advierte de que... todo lo que no se protege, acaba extinguiéndose:

Este libro nos ofrece
la historia de nuestro bolo,
el cual se halla muy solo
porque de ayuda carece.
El bolo no se merece
que se deje de la mano;
con sentir, este escribano,
avisa en su manuscrito,
que pronto estará prescrito
este juego noble y sano.

Emilio del Carmelo Tomás Loba
Universidad de Murcia
Sociedad Murciana de Antropología

REFERENCIAS

- López Martínez, J. F. (2019). Cuando el patrimonio somos nosotros: patrimonio inmaterial, consecuencias materiales. *Actas de las XXV Jornadas de Patrimonio Cultural*, 351-358. Murcia: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Ediciones Tres Fronteras.
- Manzano López, P. (2024). *Los Bolos Huertanos 1523-2023*. Italia: Autoedición.
- Expósito Bautista, J. (2006). *El juego y deporte popular, tradicional y autóctono en la escuela: los bolos huertanos y bolos cartageneros*. Sevilla: Wanceulen.
- Expósito Bautista, J., y Alonso Peralo, M. (2010). Los deportes autóctonos en la Región de Murcia. Bolos huertanos y bolos cartageneros. *Cuarta edición de premios a la elaboración de materiales curriculares sobre la identidad de la región de Murcia*. Murcia: Consejería de Educación de la Región de Murcia, 40ss.
- García Sandoval, J., y Rodríguez Pomares, O. (2021). Juegos tradicionales en la región de Murcia: Los bolos huertanos. En *XXVII Jornadas de Patrimonio Cultural Región de Murcia*, 403-410.
- García Sandoval, J., y Martínez Salar, M. T. (2012). Deportes Autóctonos en la Región de Murcia: Bolos huertanos. En P. J. Lavado Paradiñas y V. Lacambra Gambau (coord.), *V Jornadas Nacionales de Ludotecas. Ponencias y comunicaciones: juegos en calle, patio y en la naturaleza*, pp. 27-43. Albarracín.
- Luján Ortega, M. y García Martínez, T. (2009). Los bolos huertanos: un juego tradicional de la huerta de Murcia. Cangilón. *Revista Etnológica del Museo de la Huerta de Alcantarilla*, (32), 136-157.
- VV.AA. (2009). *Reglamento y normas del juego de bolos huertanos*. Murcia: Federación de bolos de la Región de Murcia.